

# El libro de Daniel - número setenta y ocho

## *Revelando las cuatro abominaciones: El paralelismo histórico de la rebelión en el adventismo laodicense*

Jeff Pippenger

2024-02-11

La historia de los amorreos se usa para ilustrar el tiempo en que la ira de Dios se ejecuta contra el adventismo laodicense. La hermana White señala que el tiempo de Dios para ejecutar Su castigo es el mismo en los últimos días, cuando los ciento cuarenta y cuatro mil son sellados, que cuando Dios derramó Su ira sobre los amorreos. Ella afirma: "Aunque la nación de los amorreos era notable por su idolatría y corrupción, aún no había colmado la medida de su iniquidad... El compasivo Creador estaba dispuesto a soportar su iniquidad hasta la cuarta generación. Entonces, si no se veía ningún cambio para bien, Sus juicios habrían de caer sobre ellos. Con infalible exactitud, el Infinito todavía lleva la cuenta de todas las naciones. Mientras Su misericordia se ofrece con llamados al arrepentimiento, esta cuenta permanecerá abierta; pero cuando las cifras alcancen cierta cantidad que Dios ha fijado, comienza el ministerio de Su ira. Se cierra la cuenta. La paciencia divina cesa."

La hermana White asocia claramente la obra de la ira de Dios contra el adventismo laodicense, durante la ilustración de Ezequiel del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, como iniciándose cuando su copa de iniquidad se llena, y la copa alcanza su plenitud en la cuarta generación. Toda esta información se presenta en el contexto de la visión que comenzó en el capítulo ocho, la cual ilustra cuatro abominaciones crecientes.

Entonces me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos en dirección al norte. Alcé, pues, mis ojos hacia el norte, y he aquí, al norte, en la puerta del altar, en la entrada, la imagen de celos. Me dijo además: Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel comete aquí, para que yo me aleje de mi santuario? Pero vuélvete aún, y verás abominaciones mayores. Y me llevó a la puerta del atrio; y cuando miré, he aquí un agujero en el muro. Entonces me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en el muro; y cuando hube cavado en el muro, he aquí una puerta. Y me dijo: Entra y mira las malvadas abominaciones que hacen aquí. Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de cosas que se arrastran, y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, pintados en la pared alrededor. Y delante de ellos estaban setenta hombres de los ancianos de la casa de Israel, y en medio de ellos estaba Jaazaniah hijo de Shaphan, con cada uno su incensario en la mano; y subía una espesa nube de incienso. Luego me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto lo que hacen en tinieblas los ancianos de la casa de Israel, cada uno en las cámaras de sus imágenes? porque dicen: El Señor no nos ve; el Señor ha abandonado la tierra. También me dijo: Vuélvete aún, y verás abominaciones mayores que hacen. Luego me llevó a la entrada de la puerta de la casa del Señor, la que daba al norte; y he aquí, había mujeres sentadas llorando por Tammuz.

Entonces me dijo: ¿Has visto esto, hijo de hombre? Vuélvete aún otra vez, y verás abominaciones mayores que estas. Y me llevó al atrio interior de la casa del Señor, y he aquí, a la puerta del templo del Señor, entre el pórtico y el altar, había como veinticinco hombres, con sus espaldas hacia el templo del Señor y sus rostros hacia el oriente; y adoraban al sol hacia el oriente. Entonces me dijo: ¿Has visto esto, hijo de hombre? ¿Es cosa ligera para la casa de Judá cometer aquí las abominaciones que cometen? porque han llenado la tierra de violencia, y han vuelto para provocarme a ira; y, he aquí, aplican el ramo a sus narices. Por tanto, yo también procederé con furor: mi ojo no perdonará, ni tendré compasión; y aunque clamen a mis oídos con voz fuerte, no los oiré. Ezequiel 8:5-18.

Después de que a Ezequiel se le mostró la primera abominación, la colocación de la imagen de los celos en la entrada de la puerta del altar, se le informa que se le mostrarán abominaciones aún mayores que la imagen de los celos. La segunda abominación está representada por las cámaras secretas, donde los dirigentes, representados por los ancianos, ofrecen oración, representada por el incienso, y proclaman que el Señor ha abandonado la tierra y no los ve. Pero a Ezequiel se le informa que verá abominaciones aún mayores que estas.

La tercera abominación está representada por "mujeres que lloran por Tammuz", pero hay una abominación aún mayor que esa, pues la cuarta abominación señala a un grupo dirigente de veinticinco hombres que adoran al sol, de espaldas al templo.

En la cuarta abominación se hace la declaración de que "los ancianos," "han llenado la tierra de violencia, y han vuelto para provocarme a ira; y, he aquí, se ponen la rama en la nariz." El "día de la provocación" es el día en que comienza el ministerio de ira de Dios, como sucedió con el Israel antiguo cuando rechazó el mensaje de Josué y Caleb respecto a la Tierra Prometida. El rechazo del mensaje del sellamiento marca el momento en que la copa de la iniquidad se colma para Jerusalén. Josué y Caleb representan a la pequeña compañía, que son los pocos fieles que gimen y claman por las abominaciones en la iglesia y en la tierra.

Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la asamblea de la congregación de los hijos de Israel. Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefoné, que eran de los que exploraron la tierra, rasgaron sus vestidos; y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por la que pasamos para reconocerla es en gran manera buena. Si el Señor se agrada de nosotros, nos llevará a esta tierra y nos la dará, tierra que mana leche y miel. Solo que no se rebelen contra el Señor, ni teman al pueblo de la tierra; porque son pan para nosotros; su protección se ha apartado de ellos, y el Señor está con nosotros; no los teman. Pero toda la congregación dijo que los apedrearán con piedras. Entonces la gloria del Señor apareció en el tabernáculo de reunión delante de todos los hijos de Israel. Y el Señor dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me provocará este pueblo? ¿Y hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho entre ellos? Yo los heriré con peste y los desheredaré, y haré de ti una nación más grande y más poderosa que ellos. Números 14:5-12.

La "provocación" que fue ocasionada por los rebeldes en Números, y también en Ezequiel, se basa en la negativa de los rebeldes a reconocer las "señales" que se han manifestado. Las "señales" que fueron rechazadas en tiempos de Moisés fueron las "señales" que tipificaban la manifestación del

poder de Dios en la historia de los milleritas. El Israel antiguo provocó a Dios al rechazar las "señales" de la manifestación de su poder en su historia fundacional. En el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, el Israel moderno también rechaza (da la espalda a) la misma historia fundacional que había de ser la "señal" que les permitiría "reconocer" la repetición de la historia del Clamor de Medianoche, que se repite en los últimos días.

Dios permite que los rebeldes vean la repetición de la manifestación del poder de Dios, porque la repetición de la manifestación del poder de Dios no solo era la lluvia tardía, sino la verdad que los habría salvado si hubieran estado entre los que amaban la verdad.

La identificación de las cuatro abominaciones de Ezequiel 8 como símbolos de las cuatro generaciones del Adventismo laodicense es parte del mensaje que es desellado por el León de la tribu de Judá en los últimos días. La primera generación comenzó con la rebelión de 1863, y veinticinco años después, en 1888, llegó la rebelión que marcó el comienzo de la segunda generación con el símbolo de las cámaras secretas. Treinta y un años después, en 1919, la publicación del libro de W. W. Prescott titulado "La Doctrina de Cristo" marcó el comienzo de la tercera generación, que Ezequiel había representado como mujeres que lloran por Tamuz. Treinta y ocho años después, en 1957, con la publicación del libro "Preguntas sobre Doctrina", llegó la cuarta generación, que identifica el tiempo en que los rebeldes se volverán contra el mensaje del sellamiento que viene del oriente y adorarán al sol.

Comenzaremos a considerar la segunda generación de la rebelión del Adventismo laodicense que llegó a la Conferencia General de Minneapolis en 1888. Es importante recordar que las cuatro abominaciones de Ezequiel ocurren en Jerusalén; aunque representan una historia progresiva de rebelión, siempre se refieren a la rebelión que ocurre dentro de la ciudad, la cual representa al Adventismo laodicense en los últimos días.

"Como uno de los signos de la destrucción de Jerusalén, Cristo había dicho: 'Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos.' Se levantaron falsos profetas, engañando al pueblo y llevando a grandes multitudes al desierto. Magos y hechiceros, alegando poder milagroso, atrajeron al pueblo tras ellos a las soledades de las montañas. Pero esta profecía fue pronunciada también para los últimos días. Esta señal se da como señal del Segundo Advenimiento. Aun ahora falsos cristos y falsos profetas están mostrando señales y prodigios para seducir a Sus discípulos. ¿No oímos el clamor: 'He aquí, está en el desierto'? ¿No han salido miles al desierto, esperando encontrar a Cristo? Y de miles de reuniones donde los hombres profesan tener comunión con espíritus de los difuntos, ¿no se oye ahora el llamado: 'He aquí, está en los aposentos secretos'? Esta es precisamente la afirmación que presenta el espiritismo. Pero, ¿qué dice Cristo? 'No lo creáis. Porque como el relámpago sale del oriente y resplandece hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre.'" El Deseo de las Edades, 631.

Las cámaras secretas son un símbolo del espiritismo, y la segunda abominación del capítulo ocho de Ezequiel tiene lugar dentro del templo, donde imágenes terrenales habían sido colgadas en secreto en los muros.

Así que entré y vi; y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, pintados en toda la pared alrededor. Y delante de ellos estaban setenta hombres de los ancianos de la casa de Israel, y en medio de ellos estaba Jaazánías hijo de Safán; cada uno con su incensario en la mano, y subía una espesa nube de incienso. Entonces me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto lo que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en las cámaras de sus imágenes? Porque dicen: El Señor no nos ve; el Señor ha abandonado la tierra. Ezequiel 8:10-12.

Ezequiel ve "los ídolos de la casa de Israel, pintados en las paredes" del santuario, pero se le dice claramente que esta rebelión también está ocurriendo dentro de las "cámaras de su imaginación" de cada anciano. La rebelión dentro del templo literal identifica la rebelión dentro del templo humano.

Al limpiar el templo de los compradores y vendedores del mundo, Jesús anunció su misión de limpiar el corazón de la inmundicia del pecado, de los deseos terrenales, las pasiones egoístas, los malos hábitos que corrompen el alma. Se cita Malaquías 3:1-3. El Deseo de las Edades, 161.

La segunda abominación representó una manifestación de maldad tanto dentro de la iglesia como en las mentes de los ancianos que habían de ser los guardianes de la iglesia. La maldad allí manifestada es la maldad del espiritismo. En los días de Noé, cuando toda imaginación de los corazones de los hombres era perversa, los antediluvianos habían colmado su copa de iniquidad.

Y Dios vio que la maldad del hombre era mucha en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era de continuo solamente mala. Génesis 6:5.

La segunda generación identifica cuándo el espiritismo entró tanto en los líderes de Jerusalén como también en la estructura corporativa del Adventismo laodicense. Lo que "los ancianos de la casa de Israel" hicieron "en la oscuridad", "en" sus "cámaras de" "imágenes", evidencia "que toda imaginación de los pensamientos de" sus corazones "era solo mala". La hermana White deja claro que la destrucción de Jerusalén representa el fin del mundo, y el testimonio del diluvio en la época de Noé también representa el fin del mundo. En los últimos días, quienes rehúsan ser santificados por la verdad son arrastrados por el espiritismo, como lo representa la segunda abominación del capítulo ocho de Ezequiel.

La segunda abominación de Ezequiel representa la rebelión que llegó en 1888 y se convierte en el símbolo de la segunda generación; pero, más aún, 1888, y todo lo que representa o por lo que es representado, se repitió el 11 de septiembre de 2001. La hermana White señala específicamente que en 1888 descendió el poderoso ángel de Apocalipsis 18 y, por lo tanto, esa historia representa el tiempo en que los grandes edificios de la ciudad de Nueva York iban a ser derribados por un toque de Dios, y Apocalipsis 18, versículos del uno al tres, iban a cumplirse.

Una falta de disposición para abandonar opiniones preconcebidas y aceptar esta verdad estuvo en la base de una gran parte de la oposición manifestada en Minneapolis contra el mensaje del Señor por medio de los hermanos Waggoner y Jones. Al suscitar esa oposición, Satanás logró privar a nuestro pueblo, en gran medida, del poder especial del Espíritu Santo que Dios anhelaba impartirles. El enemigo les impidió obtener aquella eficacia que podría haber sido

suya al llevar la verdad al mundo, como la proclamaron los apóstoles después del día de Pentecostés. La luz que ha de iluminar toda la tierra con su gloria fue resistida, y por la acción de nuestros propios hermanos ha sido, en gran medida, mantenida lejos del mundo. Mensajes Seleccionados, libro 1, 235.

La historia de 1888 proporcionó el ejemplo del rechazo del mensaje de la lluvia tardía que llegó el 11 de septiembre de 2001. 1888 es un símbolo de la segunda generación del adventismo laodicense, que está representada por la segunda abominación de Ezequiel, y en esa historia se identifica una rebelión que fue tipificada por los setenta ancianos en Ezequiel. Su rebelión representó el espiritismo y fue paralela al llenarse la copa del tiempo de prueba en el tiempo de Noé. El rechazo del mensaje ilustró el rechazo, por parte del liderazgo, del mensaje de la lluvia tardía, que debía identificar la llegada del tercer Ay del Islam.

«La lluvia tardía ha de caer sobre el pueblo de Dios. Un ángel poderoso ha de descender del cielo, y toda la tierra ha de ser alumbrada con su gloria.» Review and Herald, 21 de abril de 1891.

El liderazgo que en 1888 rechazó el mensaje, tipificó el rechazo del mensaje del Islam el 11 de septiembre de 2001, pero Dios se propone producir una manifestación de poder que esos líderes presenciarán como parte de su juicio sobre ellos. La manifestación del poder de la lluvia tardía ocurre al final del período del sellamiento. Comenzó el 11 de septiembre de 2001, pero alcanza su clímax al final de los tres días y medio de Apocalipsis once, cuando llega el "gran terremoto".

El mensaje de 1888 fue el mensaje laodicense, el último llamado para un antiguo pueblo escogido que entonces estaba siendo dejado de lado.

"El mensaje que nos dieron A. T. Jones y E. J. Waggoner es el mensaje de Dios para la iglesia de Laodicea, y ¡ay de quien profese creer la verdad y, sin embargo, no refleje a los demás los rayos dados por Dios." Los Materiales de 1888, 1053.

El mensaje de 1888 representaba el mensaje que señalaba que, cuando los grandes edificios de la ciudad de Nueva York fueran derribados el 11 de septiembre de 2001, debía darse el testimonio directo a la iglesia de Laodicea; y el testimonio directo es el mensaje del Islam del tercer ay que, al ser soplado sobre un pueblo descarriado, tiene poder para devolverle la vida como un ejército poderoso.

"Debe darse un testimonio directo a nuestras iglesias e instituciones, para despertar a los que duermen."

Cuando se cree y se obedece la palabra del Señor, se logrará un progreso constante. Veamos ahora nuestra gran necesidad. El Señor no puede usarnos hasta que insuffle vida a los huesos secos. Oí estas palabras: "Sin el profundo obrar del Espíritu de Dios sobre el corazón, sin su influencia vivificadora, la verdad se convierte en letra muerta." Review and Herald, 18 de noviembre de 1902.

1888 marca el comienzo de la segunda generación del adventismo, pero también provee una línea de profecía que se alinea con los últimos días. El 11 de septiembre de 2001, Dios condujo a las

personas que eligieron aceptar que el ataque del Islam contra la bestia de la tierra era un cumplimiento de la profecía de vuelta a las sendas antiguas. El pueblo de Dios necesitaba regresar a las joyas de William Miller y ser instruido en las verdades fundamentales que incluían el cumplimiento del primer y segundo Ay, que a su vez establecieron la llegada del tercer Ay en ese momento. Una vez que esas personas regresaron a esas sendas antiguas, fueron guiadas a ver la santidad de las dos tablas de Habacuc.

La rebelión de 1863 contra las dos tablas de Habacuc, que son las joyas de Miller y también los fundamentos del Adventismo, tipificó una rebelión que se repitió el 11 de septiembre de 2001; pues una vez más se le dio al liderazgo del Adventismo laodicense la oportunidad de sostener las joyas de Miller o rechazarlas. Las cuatro generaciones del Adventismo que están representadas en Ezequiel 8 también representan la rebelión del Adventismo laodicense el 11 de septiembre de 2001.

Seguiremos identificando la segunda generación del adventismo laodicense en el próximo artículo.

Dios creó al hombre con afectos capaces de abrazar realidades eternas. Estos afectos debían mantenerse puros y santos, libres de toda mundanalidad. Pero los seres humanos han excluido la eternidad de sus cálculos. Dios, el Alfa y la Omega, el principio y el fin, Aquel que tiene en Su mano el destino de cada alma, es olvidado. Suponiéndose grandes en conocimiento, los hombres se han rebajado al nivel más bajo ante los ojos de Dios.

"La mente del hombre se ha vuelto terrenal. En lugar de revelar la impronta de la divinidad, revela la impronta de la humanidad. En sus cámaras se ve la imaginería de la tierra. Las prácticas degradantes que prevalecieron en los días de Noé, colocando a los habitantes de aquella época más allá de la esperanza de salvación, se ven hoy." Señales de los Tiempos, 18 de diciembre de 1901.